

" El Corresponsal de Paris "

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redacción y admón: 17 rue Mauberge  
Paris.

Año 11: - Núm: 85.

Paris 22 Diciembre de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situación: La Cámara y las invalidaciones. Incuria parlamentaria. El reclamo patriótico de los boulangistas. - Estranjero: El próximo estallido. Conflicto anglo-portugués. El clero de Italia y las obras pías. Los anarquistas suizos. - Miscelánea: La "Noel" en Paris. - Los aguinaldos.

La Cámara ha seguido impertérrita estos días en su tarea de las invalidaciones. A este propósito no ha faltado quien, quejándose del estado que más le dolía, ha acusado de incoherencia a la mayoría republicana. Otros entienden que, después de haber comenzado por no invalidar bastante, ahora le ha dado por invalidar demasiado.

Todo esto es, en nuestro concepto, fácilmente explicable. En los primeros momentos, teniendo la Cámara prisa por constituirse, las cosas han marchado con cierta rapidez, tolerancia y holgura, dándose el caso de dejar sin la más mínima oposición algunas actas que en realidad debieron haber sido seriamente contestadas. Más tarde se ha hablado tanto en los periódicos de la necesidad de una gran conciliación, que muchos diputados antiguos y nuevos habían llegado a creer que si se inclinaban demasiado del lado del rigor, se les acusaría de obrar sistemáticamente procediendo con mano fuerte a las invalidaciones. En una palabra, la oposición ha sido en los principios extremadamente benigna; y bajo este punto de vista todo el mundo ha considerado la cosa como la más natural, sin necesidad de entrar en ninguna clase de malicia, suponiendo, como no ha faltado quien suponga, que no todos los veredictos se han pronunciado con completa moralidad e independencia.

No: lo que hay es que los expedientes más gordos no se han presentado hasta el último momento; y entonce,

cuando la Cámara ha asistido a ese conjunto de infamias y miserias, cuando se ha visto que costumbres nuevas, el bonlangüismo había introducido en las elecciones, lo que había hecho y lo que era de temer que haría del sufragio universal, la mayoría ha retrocedido disgustada, y los más moderados, los más conciliadores han dejado oír los clamores de su conciencia indignada.

¿Y qué ha sucedido? La mayoría republicana ha comprendido que si no enrayaba, con la única arma que tenía en sus manos - la invalidación - ese desbordamiento de injurias, de violencias, de calumnias, esa invasión de la calle y de las reuniones por bandos de rufianes, ese desbordamiento de manifiestos difamatorios en los sitios públicos, podía darse por terminado el reinado de la sinceridad del sufragio universal. Al proceder con tanto rigor con las últimas invalidaciones pronunciadas ha comprendido también que esos bravos electores de provincias, que no se habían dejado intimidar por las amenazas ni torcer por la calumnia, permaneciesen fieles al ideal republicano en medio del general desbarajuste, tenían necesidad de que se les animara, sostuviera y defendiera desde el seno de la representación nacional....

Y esto, y no otra cosa, es al fin y a la postre lo que ha hecho la mayoría de la Cámara multiplicando, en un momento de severa justicia el número de las invalidaciones.

Por lo demás, la Cámara o, por mejor decir, la mayoría republicana de la Cámara, ha demostrado estos pasados días una incuencia de todo en todo reprochable bajo el doble aspecto de los intereses del país y de las conveniencias de partido que el sufragio universal le tiene encomendados. No hay manera de que los diputados vayan a las sesiones, y así como los escolares de estos tiempos se toman a su antojo los días anticipados de vacaciones cuando se acerca alguna gruesa festividad de las que son oficialmente autorizadas, de la propia manera esos diputados, con solo husmear que las Pascuas y Año nuevo se van vienen encima, se permiten tocar con antelación las Cañadillas, abandonando sus deberes parlamentarios, y dejando a veces a la oposición, como ha sucedido últimamente, buena del campo por completo, en desprestigio de su seriedad de representantes del país y hasta del mismo sistema que alardean defender con tanto desinterés y entusiasmo.

Hay que decirles, aunque sea con cierta brutalidad, como observaba hoy un sensato periódico de esta capital, que el mandato parlamentario no se compone únicamente de un

billete de circulación por los ferro-carriles del Estado y de una indemnización pecuniaria, sino que impone así mismo ciertos deberes, uno de los cuales, y el primero, es la asiduidad en los trabajos de la Cámara, única manera de impedir que una oposición inmedida y siempre al acecho, logre escamotear la voluntad del país y tomar en la dirección de los negocios y en la preparación de los trabajos parlamentarios una influencia preponderante.

¿Cuándo comprenderán estos republicanos que la República ha entrado ya en Francia en el período de su mayor edad y que necesita, por tanto, ser gobernada, administrada y regida con la seriedad propia de su nuevo estado?

Europa. Demos una ojeada a los asuntos de carácter internacional que figuran en la crónica de esta última semana, y empecemos por los que mayor gravedad ó importancia revisten.

He aquí, en resumen, las declaraciones que acaba de hacer un importante político italiano acerca de la situación que atraviesa Europa en estos momentos: El estado de cosas actual, dijo, no puede tener mucha duración. Pronto llegará el momento en que las naciones continentales, y principalmente las que forman la triple alianza, no podrán soportar las cargas enormes ocasionadas por los armamentos. No queriendo ninguna de ellas tomar la iniciativa del desarme general que se impone, la guerra se hace inevitable, dado que éste es el solo medio para enraizar el aumento creciente de los gastos militares. — Mr. de Bismark es el primero en darse cuenta de ello, pero como no desea, en lo posible, correr ningún riesgo, lo que hace es ir tanteando el terreno para tener en su mano los principales elementos de triunfo. Toda su política tiende actualmente a dejar a Francia aislada, pues comprende que ésta, gracias a sus inmensos recursos, podría por sí sola sostener mucho más tiempo la lucha entablada entre las naciones para obtener su ambicionada supremacía militar en Europa. Hasta ahora, el canciller ha conseguido hacer caer en el lazo a Inglaterra y a Turquía. Actualmente, trata de asegurarse el concurso ó, a lo menos, la neutralidad de Rusia. Si llega a alcanzar este objeto, lo cual es dudoso, entonces se decidirá a presentar a Francia, en nombre de Europa, un ultimatum intimándole su desarme, bajo la amenaza de invadir todo los aliados su territorio. Si, por el contrario, Rusia se niega a entrar en la combinación, el canciller sabrá entonces provocar en el momento oportuno, en los Balkans, ó en otra parte, un inci-

(4.)  
dente que hará estallar el conflicto provocando con ello la temida conflagración general. — En este caso, Alemania y una parte del ejército italiano dirigirían sus armas contra Francia, mientras que Austria y la otra mitad del ejército italiano, Turquía y los Estados balcánicos, lucharían contra Rusia.

Si estas predicciones se realizan, ya ven nuestros lectores como la paz de Europa pende de un hilo. El más pequeño incidente puede provocar una guerra terrible, cuyas consecuencias a nadie es dable prever. En una palabra: si el conflicto no ha estallado todavía, es sencillamente porque Italia no se halla aún debidamente preparada.

La opinión pública aquí, como en la mayor parte de Europa, se ha puesto del lado de Portugal en el conflicto que ese Estado sostiene con Inglaterra a consecuencia de las pretensiones que esta última presenta tratando de impedir que vayan a parar a manos de aquella pequeña nación de la península ibérica ciertos territorios de Africa descubiertos por la misma con anterioridad a la supuesta y problemática soberanía de la Gran Bretaña. — Lord Salisbury ha enviado una enérgica nota al gabinete de Lisboa, comunicándole a que desapruete los actos del mayor Sr. Pinto. No es de creer que los portugueses, protegidos esta vez por la razón y por las simpatías de toda Europa, se amilanen ante esta actitud arrogante de la perfida Albion. Los telegramas llegados hoy de Lisboa así lo dejan entrever, y todo nos hace presentir que los orgullosos ingleses se van a llevar en esta ocasión una lección tan humillante y severa como merecida.

La obra de secularización en Italia va ganando cada día más terreno. De Roma telegrafieron el viernes que la Cámara de los Diputados había votado el día anterior, por 196 votos contra 98 la ley sobre las "Obras pías", que reorganiza completamente las obras de beneficencia pública y seculariza su patrimonio, estimado en mil setecientos millones de francos. — A tenor del art. 11 de dicha ley, los curas no volverán a formar ya parte de las comisiones de caridad que ejercen la administración de los expresados bienes.

Es por demás curioso lo que acaba de ocurrir en Suiza (Canton de Neuchâtel) con motivo de la vista del proceso formado a los Anarquistas. Estos han sido absueltos libremente gracias a un golpe de teatro, sobre el cual toda la prensa hace hoy grandísimos comentarios. He aquí lo sucedido: Después

Del cierre de los debates, el principal acusado Alberto Nicolle, autor del manifiesto anarquista origen del proceso, recitó una poesía concebida en el lenguaje anárquico más acentuado, en la que se predice el derrocamiento de los tronos y contiene, entre otros, ~~unos~~ dos versos que dicen, literalmente traducidos:

"La copa de sangre reclama una última gota.

"Esta sangre será la vuestra; ¡oh, tiranos... etc, etc.."

Terminado que hubo la poesía, Nicolle se declaró el discípulo y el émulo del autor de los versos recitados, publicados en 1874, el cual autor no era otro que Mr. Stockmar, el mismo fiscal del tribunal que acababa de acusarle.

Esta revelación inesperada produjo, como adivinarán nuestros lectores, una profunda sensación. El fiscal quedó como petrificado en su sillón, y el Jurado, en su vista, se consideró obligado a pronunciar, por unanimidad, un veredicto de absolución en favor de los acusados.

En París, donde apenas se deja ya sentir la influencia de la "influencia", todo el mundo se prepara para celebrar con regocijo las tradicionales fiestas de la Noche-Buena (Réveillon) y de primero de año. Los grandes almacenes están atestados continuamente de inmensas masas de gente que van y vienen avidas de contemplar las maravillas que aquellos exponen en sus vitrinas y aparadores con gran contento y atarazara de la milicia infantil y hasta de no pocos grandullones y, sobre todo, de grandullones.

Las librerías, da gusto verlas. Todos los editores de París rivalizan estos días para ver cual de ellos publicará más y mejor en materia de libros para agnivalidos. Hay en todos los almacenes de librería, generalmente en sus sucursales de los grandes bulevares, de todos tamaños y condiciones, y sería en realidad difícil señalar quien es el editor que este año se ha llevado la palma.

Los mismos periódicos ofrecen aquí, en esta época del año, un aspecto excepcional, desconocido de nuestros periódicos de España. Todos, ó muchos de ellos, se constituyen en comerciantes, y venden, á guisa de primas para agnivalidos, toda clase de objetos, que los suscritores pasan á recibir á las respectivas administraciones mediante ciertas condiciones de rebaja que para cada periódico es un motivo de reclamo y para el comprador un aliciente poderoso que le convida á continuar la suscripción por todo el año venidero.

La moda y el mercantilismo lo tienen invadido todo...; pero lo poseen también estos parisinos, que uno se deja caer en el lago sin advertirlo, ni siquiera soñarlo. — Arturo Pineda